

EXPOSICIÓN

POEMAR

La vida al filo del verso, 1982- 1998



Dibujo: Luis Caro

MUSEO DE ALCALÁ DE GUADAÍRA

Del 11 al 28 de abril de 2024

Horario de visitas: de lunes a viernes, de 10 a 14 h. y de 18 a 21 h. (Cerrado lunes por la tarde). Sábados, domingos y festivos, 12 a 14 h y de 19 a 21 h.



Ayuntamiento de
Alcalá de Guadaíra

Biblioteca Digital de Alcalá de Guadaíra

La vida al filo del verso

Todavía hoy ningún diccionario la contiene. Cuando Óscar Vitaller la inventó y la propuso en 1982 como nombre para la publicación que proyectábamos, a todos nos gustó, porque ya desde su nacimiento como palabra se prestaba como mínimo a dos significados, el que a Óscar le llevó a formularla como palabra compuesta de poesía y mar, y el del verbo *poemar*, hacer poemas, no poesías sino poemas, llenos de poesía, eso sí. Unos meses antes habíamos editado, bajo el auspicio del INB Cristóbal de Monroy, donde cursábamos COU, *Umbral. Revista Literaria*. Para la continuación de nuestra aspiración a hacer públicos nuestros poemas, sustituimos el título por *Poemar* y el subtítulo por *Cuaderno de Poesía*. El cuaderno también se concibió compartiendo el espacio de las páginas con dibujos y la edición de cada número tenía que ir acompañada de la realización de actos de presentación que consistían en la lectura de algunos de los poemas y la interpretación de piezas musicales como coprotagonistas de la acción cultural junto a la declamación de los versos. Esto condujo a que el grupo *Poemar*, no sólo lo fue de poetas, sino también estaba conformado por pintores y músicos.

Poemar fue un espacio para el encuentro de los artistas, las personas que hacían el arte, jóvenes como nosotros, éramos los que nos encontrábamos para planificar las convocatorias y sumar más encuentro con los demás, fueran artistas o no, en los actos. Creo que aquello se logró y pudimos demostrar que la poesía es útil a los humanos, y que nos puede divertir enseñándonos a sufrir y a gozar, con la palabra trascendida de la poesía, y todo lo que la rodea.

Cada número siguió un camino lleno de vicisitudes, unas alegres, otras menos, dificultades y milagros, pero *Poemar* nos obligaba a reunirnos: en confiterías (La Granja Mari, La Centenaria), en bares (Baltanás de la calle La Mina, y también el de calle Mairena), en el parque de Oromana, en cualquier rincón de Alcalá, en El Águila, en Gandul... Como Óscar era el único que vivía independiente en su casa de la calle San José, 15 íbamos y nos recibía para charlar sobre poesía, bebíamos, fumábamos sin parar, siempre con la mesa llena de libros de poemas que nos leíamos... Aprendíamos además a que cada uno fuese transformando su lenguaje previo, y se creó, sin ser del todo conscientes, un lenguaje de *Poemar*, y un imaginario, y un catálogo de temas, y un vivir compatible con la escritura de poemas..., que formaba como una fuente poliédrica a la que cada uno podía acudir y sacar lo necesario para la construcción de sus textos.

No queriendo concluir este escrito sin referirme a una experiencia singular, una especie de rama espléndida que brotó del tronco de *Poemar*, que vivimos todos bajo el nombre de *Endimión*, gracias a la concesión del uso del molino de El Algarrobo desde 1983 a 1986. Durante aquellos años el grupo tuvo su sede en un monumento casi milenario donde vivimos extraordinarias experiencias y se realizaron varias convocatorias públicas de diversas acciones culturales. Y además, puedo decir, que para mí, y creo que para todos los de *Poemar*, se convirtió en lo más normal del mundo ir y venir al molino y de él, es decir, cruzar el parque, y los bosques de pinos, las más de las veces a pie, ya fuera por la mañana, por la tarde, innumerables noches y madrugadas que implicaban siempre la exploración nocturna donde los árboles y caminos, el río, las azudas, el agua a borbotones, las lluvias y los atardeceres..., y siempre conversando, divirtiéndonos con las palabras, suscitando situaciones que causaban metáforas.

El último cuaderno se presentó en el bar El Cielo en 1992. Tras ese año siguió existiendo, en 1995 en otro bar, El Flamenquín, se recitaron poemas de *Poemar* y en el bar El Resbalón en 1998. Y en este año el profesor Luis Jorge Gonçalves, de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Lisboa, promovió un acto que denominó «Recital de Poesía da Andaluzia em Lisboa» en el café del Teatro da Trindade, en el Chiado lisboeta, que se celebró un 7 de julio de 1998 y que fue el último acto que se organizó en nombre de *Poemar* y en el que recitaron sus poemas Juan Enrique Espinosa, Vicente Núñez y yo mismo.

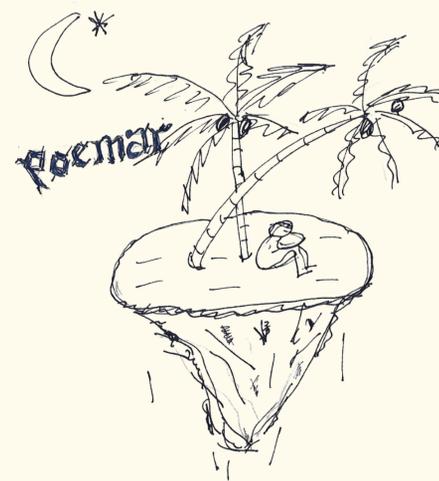
También *Poemar* editó la Colección *Poemar* en la que se publicaron, en tan sólo dos años (1992 y 1993) tres libros *El hombre perdido* y *Dividido por tres* del profesor y poeta Antonio Medina de Haro y *Regreso al Sur* del poeta argentino Ángel Leiva.

Lauro Gandul Verdún

Una isla en el tiempo

Hace 42 años, cuando yo tenía 18, fue cuando el empuje y el desborde creativo me hizo disfrutar con este grupo de amigos en el empeño de crear un cuaderno de poesía, en un principio *Umbral* y posteriormente *POEMAR*, participando como ilustrador de muchas de las poesías. Es para mí una isla en el tiempo en la que alguna vez me refugio buscando serenidad y disfrute.

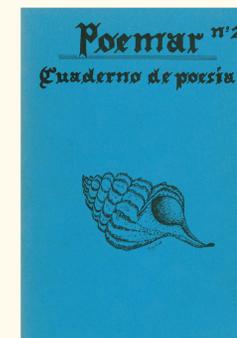
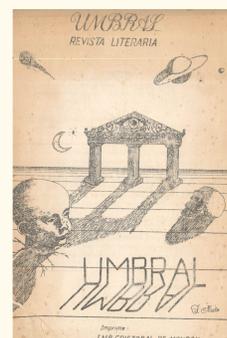
Francisco Nieto Cruz



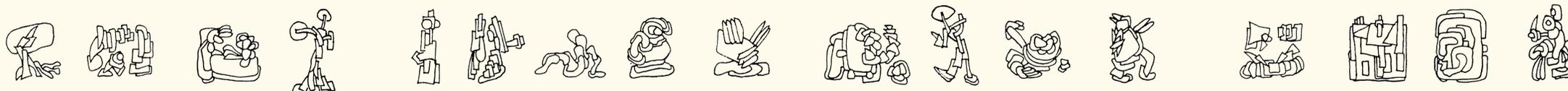
En el estudio de Luis Caro en la calle Calderón Ponce, en 1988, de izquierda a derecha, Alfonso Dávila, Óscar Vitaller, Juan Enrique Espinosa y Lauro Gandul.



De izquierda a derecha Susana Crews, Luis Caro, J.A. Francés, Vicente Núñez y Lauro Gandul en el bar El Tuta de Aguilar de la Frontera, Córdoba.



Portadas de *Umbral* y primeros números de *Poemar*.





Miscelánea

*Nosotros, los de entonces,
ya no somos los mismos. P. Neruda.*

1
la dulcedumbre de mis manos serenamente tangibles donde el retorno son palabras tenues soles con alas lunas con vientres cuando eriges con tus dichos en el cielo la belleza te conozco en la mirada y sé la intención que traes por lo alto de las nubes un cuerpo el viento el mar azul y solo en mis manos serpentea de bruces frente a mi presagio la luz que me derriba qué triste un paisaje sin horizontes como una diminuta madreSelva y alzo mi voz y callo y el polvo de hace milenios es el mismo

2
alguna vez querría nunca anudado el otoño de hojarasca nueva haber pensado en el hombre con el ansia cargada de ansia insatisfecha he llegado inerme y transido que no me cabe en las manos que no me cabe en los labios tanto es la vida tanto y nada separada por la distancia que todo lo toca que todo lo torna que todo lo vuelve donde pétalo arrebol efluvia inmarcesible ausentes los dos otoños se buscan las hojas y los labios en los ojos suspendido en el golpe de la anchura de una sonrisa donde cayeron las hojas de los árboles del alma

3
así para tocarte para que tu cuerpo frágil no estalle entre mis manos no ignoro que después del tiempo transcurrido de lo que ha costado a veces pronunciar las palabras por detrás del cristal de la conciencia te ofrezco la queja que abre pétalos la rosa de mar crecida para renacer de nuevo volveré algún día luciente el metal de la vida

4
en estos momentos en los que uno puede y la lentiluz de la tarde inunda y dos no hay me halla el vacío el hueco de tu delgadez campana fanal efimero eco desprendido metal de la cadera con sin sentido caracol umbilical rodando muertos el mundo complaciéndose en sus vueltas veo y uno no sabe bien qué ponerse a estas horas tardes con grumos con trocitos de inercia con trocitos de plásticos mínimos y se agolpa un tumulto triste en las orejas y tú a la espera en las barandas constante ficción de lo realizable uno se levanta todas las mañanas con lentitud y piensa lentamente qué mundo más extraño tacto

5
Un eco de fronteras anilladas lo que tus ojos lúgubres y lóbregos veían frente a mí la imagen la belleza de un rostro tristemente herido por nada gota gota gota fría las ciudades que existen y las otras enredado en las noches como si fuesen sedas telarañas sintácticas que se reiteraron reiteraron reiteraron y sentir calladamente externo que nada queda

6 y 7
este silencio en tus manos habitando los mapas humo al olvido que a los labios la lluvia evoca alienta los ciclamores un crujido de lúnulas tocándose amor amarte como allega marea silente donde florece beso en cristal nublado al ojo hasta cegar lo y hay un fondo de lluvia detrás de las miradas un rumor lacustre una extraña persistencia en los ornatos grafías cuyo calor perdura entre las sienas gong empeno donde quedó la tarde lenta de los trenes en la estación caída yuxtapuesta e inmóvil fotográfica y sepia

8
abandonadas las estancias de héroes muertos la flor cuyo plástico decora el tibio jardín de un aplauso a nuestra espalda toda la alquimia todo el metal todas las grafías todo el pulso conquistado a qué vida

gracias, gracias, gracias
Juan Enrique Espinosa Flores



Ucronía 1982

No tenía por qué haber ocurrido. Lo esperado hubiera sido dejarse llevar por la corriente. Qué penoso contradecir lo determinado, avanzar a contracorriente. Unos jóvenes que contra todo pronóstico, contra todas las apuestas, abandonan la mansedumbre y en un acto de afirmación temeraria o destrucción creadora deciden embarcarse en un proyecto sin tiempo.

Ni siquiera se esperaba que ocurriera. Eran malos tiempos para la lírica. Jóvenes licántropos adoradores de Nicté, bebedores de sangre de luna, se conciliaban al abrigo de las sombras, y oficiaban la fascinación de sostener en sus manos el fulgor de las palabras, la mecánica dionisiaca que obraba la magia del verso.

No debió ocurrir, mascullaron los doctores de lo inane, se enarcaron los escépticos, bostezaron los indolentes. Que un puñado de jóvenes con más audacia que pericia largaran velas, y se aventuraran a fundar un cuaderno de poesía mientras todos en derredor, como un basso continuo, les lanzaba su NO admonitorio. Que no suceda, dijeron los sucedáneos. Que nada turbe la paz de los cementerios, vociferaron espumantes las turbas adeptas de lo fútil.

Qué pocos fueron los que por el contrario animaron a aquéllos jóvenes poetas, aprendices en el viejo arte de la licantropía, aullantes a Selene. Qué necesarios. Sursum corda. Como lucernarios en medio de la noche, les indicaron la senda por la que se adentraron pálidos de miedo y emoción. Amigos, profesores, maestros. Sin ellos quizá la profecía se hubiera cumplido. Pero bosquejaron un camino. Lo demás fue la vida, el vértigo, la audacia de los que solo amuran el verso como fundación o epitafio.

Nada hacía presagiar que ocurriera. Ocurrió. Y desde entonces, cada vez que en lo más hondo de las sombras un aullido perfora la noche, un joven poeta sabe que algo profundo lo llama, algo terrible por hermoso, una llamada de lo arcano, de la sangre vívida que alimenta la vida, el verbo, la poesía, columna que sustenta el corazón del hombre. Fiat lux.

Óscar Vitaller





Poemar. *El verbo en mi bárbaro mundo*

En aquel entonces —corría el año 1985— mi cabeza andaba enredada con los libros de escritores latinoamericanos que —casi todos— vivían o habían vivido en París. De alguna manera soñaba con que sus vidas, con que sus historias, acabasen siendo también mi historia, lo que pasaba por imaginarme a mí mismo como escritor.

El impulso de escribir había dado lugar, a su vez, al impulso de publicar. De buscar gente con intereses similares para hacernos compañía y superar juntos los miedos (a la página en blanco, pero, sobre todo, al ridículo). Y ahí, junto a algunos otros, estaba fundamentalmente José Antonio Francés. Compañero de curso, pero no de aula, él estuvo desde el principio, cuando tuvimos la desfachatez de publicar Eutanasia I y II, y posteriormente ya sólo los dos el cuaderno de relatos cortos “Mundos Virgenes”. Era todo muy naif, absolutamente amateur. El único valor verdadero, como en tantas y tantas publicaciones de adolescentes, era la ilusión derramada en ellos.

Antes que nosotros, como ejemplo evidente a seguir, ya estaban en Alcalá estos tres poetas descarados que ahora me querían vender un ejemplar de este *Poemar* 4 cuya bellísima portada de Luis Caro y poemas como «Es raro pensar por ejemplo», de Juan Enrique Espinosa, «Oigo llegar a la Galaxia» de Lauro Gandul o «Nunca así» de Óscar Vitaller los situaban a una distancia sideral de cualquier cosa que nosotros hubiéramos intentado hacer hasta ahora.

Desde aquel entonces *Poemar* existió de alguna manera, aunque fuera como referencia, para mí.

Apenas habíamos comenzado a coincidir cuando me fui lejos. A Madrid. Yo no me veía a mí mismo en Alcalá, y aunque no fuera París, Madrid me daba la oportunidad de sentirme ingenuamente cosmopolita, de intentar vivir la vida que había imaginado para mí.

Curiosamente este alejamiento —realmente sí me resultó doloroso apartarme de Francés— acabó por acercarnos mucho más de lo que yo hubiera podido imaginar.

Navidades, Semana Santa, tres meses al menos en verano y muchos fines de semana sueltos volvía a Alcalá. A veces traía conmigo amigos, como los hoy muy conocidos Antonio de la Torre o Alberto San Juan, que se quedaban fascinados por lo trepidante de la vida cultural en Alcalá.

Titirimundi en teatro, *Ahura Mazda* en música, Luis Caro, Fafí y Xopi en pintura, Lauro y Juan Enrique en *Poemar* (Óscar ya se había regresado a Canarias, aunque aún coincidimos algunas veces, de las que nunca olvidaré un viaje mítico a Madrid)... Alcalá era en aquellos años a caballo entre las décadas de los 80 y los 90 un hervidero de actividad cultural.

Me resulta difícil poner en orden la cronología exacta, pero fueron años en los que desde la casa compartida que tenía Francés en la calle General Prim se puso en marcha un periódico, *El Alcalá* (que hoy pervive transmutado en *La Voz de Alcalá*), que se redactaba en esa misma casa alquilada que a su vez servía de lugar de encuentro de *Poemar* y donde vivían miembros de *Titirimundi*, de *Ahura Mazda*, incluso yo mismo una breve temporada.

Yo, que vivía lejos, a Lauro y Juan Enrique me fui acercando cuando coincidíamos en los bares en alguna de mis frecuentes visitas a Alcalá. El Bui, el Swing, quizá algunos otros lugares, eran los escenarios en los que una vez tras otra nos encontrábamos y hablábamos de Tristán Tzara o Apollinaire. Entre otras cosas, claro.

Copa a copa, cigarro a cigarro fuimos cimentando una amistad que derivó en un proyecto común. Y así, sin saber muy bien cómo, de repente en 1990, Francés y yo ya éramos definitivamente parte integrante de *Poemar*.

Después del hiperbólico 6 y 7, la propia inercia nos llevó a no parar, pero eso sí, de forma más recogida e introspectiva. Apenas unos meses después apareció *Poemar* 8, donde sólo publicábamos los componentes de *Poemar*, Ángel Leiva y Antonio Medina.

Y este movimiento de repliegue tras el exceso gozoso que fue el 6 y 7 continuó de alguna manera con el homenaje a nuestro maestro, al que le publicamos dos libros en la llamada «Colección *Poemar*»: *Dividido por tres* y *El hombre perdido*.

Poemar, en ese punto, podía haberse consolidado y profesionalizado, continuando con una labor editorial e imbricada en el mundillo cultural de la provincia. Cuando menos.

Pero no fue así. Todavía perduró por algún tiempo el «espíritu *Poemar*». Continuaron las largas tertulias en alguno de los epicentros de nuestro grupo: el estudio de Luis Caro en Calderón Ponce, la casa de Lauro en el Campo de las Beatas o la casa de Francés en General Prim.

Aún se hizo alguno de los «viajes *Poemar*» (elemento imprescindible de nuestra forma de entender el arte y la vida), a Aguilar, a Arcos, a Jerez... Pensábamos que estábamos trabajando en el número 9, pero lo cierto es que este es un número que nunca llegó a salir.

No hubo, que yo recuerde, un momento que certificase la defunción del grupo. Tan sólo fue la vida y sus meandros y recovecos, que nos llevó a cada uno por su propio camino. Y solo queda decir que fue hermoso vivirlo y sigue siendo gozoso su recuerdo.

Martín Moreno



El desorden del canto

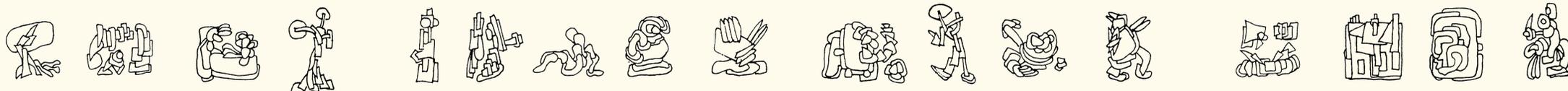
Allá por los ochenta y tantos, yo no conocía de nada a Lauro, ni a Juan Enrique ni mucho menos a Óscar, ya en Canarias. Pero la coincidencia parecía inevitable. Éramos poetas y en un pueblo tan pequeño, la poesía terminó de hacer su trabajo y nos juntó en la Centenaria o en el Baltanás. Nunca hubiésemos urdido una amistad que dura ya varias décadas si la poesía no hubiera mediado entre nosotros como una suerte de inquebrantable complicidad. Conmigo llegó Martín para completar un bestiario de raros que, como diría nuestro admirado Vicente Núñez, fuimos llamados al desorden del canto.

De aquellos años recuerdo esa fascinación por buscar un destello de belleza detrás de las palabras. No tengo ni idea de dónde sacábamos los recursos para sufragar aquellas publicaciones, pues no teníamos ni para una cerveza. Pero aquellos libros salían, como un triunfo contra los elementos. Aquellos ejemplares en la mochila eran un salvoconducto para conocer a otros escritores, para demostrarnos que éramos capaces, no se sabe muy bien de qué, y que teníamos algo que decir, aunque no le importase a nadie.

Yo encontré en la literatura una suerte de fascinación y descubrimiento. *Poemar* fue una escuela, una puerta a la literatura, de la que he acabado viviendo. Fue un grupo de amigos, fue un culto a la palabra, un afán de belleza. Y tal vez un espejo para otros más jóvenes que vinieron después que terminó dando frutos en el periodismo local, en la pintura...

Aún me dura ese entusiasmo. Y los amigos de entonces. Ahora me doy cuenta de que todo lo que he escrito después se lo debo a aquella feliz confluencia.

José Antonio Francés





POEMAR.
Un encuentro maravilloso

Recuerdo el final de los 70 y principios de los 80 del pasado siglo como unos años donde se respiraba una necesidad de expresión y creación en libertad casi desbocada, siendo los centros educativos (fundamentalmente las facultades, los colegios mayores y los institutos) unos de los principales catalizadores e impulsores de aquel ímpetu, con Jornadas y Certámenes de todo tipo y dando espacio a innumerables propuestas y grupos. En ese contexto, y en un centro con profesores como, entre otros, Antonio Rodríguez Almodóvar, Alberto Fernández Bañuls, Carmen Troncoso, Antonio Medina o Enrique Baltanás -de los que tanto aprendimos-, fue que conocí a unos locos empeñados en la palabra escrita, mis queridos Juan Enrique, Óscar y Lauro. (...)

Poniendo ahora los recuerdos de aquellos años un poco en orden, me asaltan momentos imborrables: los nervios -y una pequeña pose de orgullo adolescente- durante la entrevista que Paco Lobatón, por entonces en Radio-16 Sevilla, nos realizó en uno de los patios del Hotel Alfonso XIII; las interminables veladas en La Centenaria o en el Molino del Algarrobo alrededor siempre de libros y palabras; el homenaje íntimo y nocturno que rendimos al insigne Luis Cernuda a la puerta misma de la que fuera su residencia en la sevillana calle Aire; las largas noches en vela maquetando y leyendo y releendo las copias antes de mandarlas a imprenta y la emoción apenas contenida al recibir los paquetes con los nuevos ejemplares; aquellos viajes a cualquier lugar y con cualquier excusa; el encuentro en Madrid con el viejo profesor Tierno Galván, al que regalamos no sin cierto desparpajo un ejemplar de nuestro Cuaderno; las presentaciones y las colaboraciones con tanta gente maravillosa que andaba en la pintura, la música, la radio, la danza, el teatro... y cuyas manos nos han seguido acompañando todo este tiempo a cada uno de nosotros de una u otra forma.

Fueron aquellos unos años intensos, muy intensos, alrededor de la poesía. *Poemar* supuso para mí, sin duda alguna, un encuentro maravilloso que me permitió aprender y compartir, que me abrió caminos nuevos con nuevas miradas.

Finalmente, el tiempo y lo que tiene de humano nos acabó poniendo en caminos distintos, pero la huella de aquellas vivencias -estoy seguro- no sólo moldeó lo que finalmente somos sino que modeló una amistad que quedó trazada ya para siempre desde las páginas que con tanto cariño levantamos. Un abrazo siempre, amigos Juan Enrique, Óscar y Lauro.

Juan Luis Martín

POEMAR

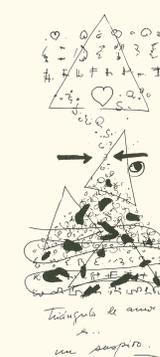
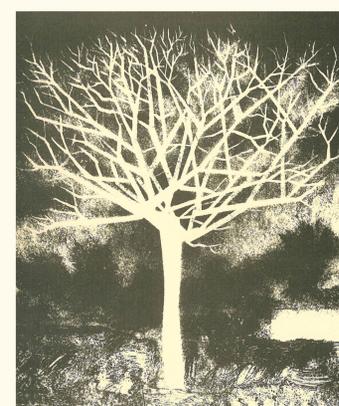


Para mí *Poemar* es un recuerdo de aromas de café turco servido en tazas chinas, mucho humo, (aquellos poetas fumaban entre verso y verso), conversaciones acaloradas sobre qué se debe publicar en el próximo número y algunos silencios mientras se leía poesía. Yo había leído algo, hasta escribía canciones para mi grupo de rock; pero éstos me llevaban ventaja y decidí aprovechar la ocasión para aprender.

El primer miembro del grupo que conocí fue Lauro, y me lo presentó Elías en una noche de movida a mediados de los 80. Me habló de *Poemar* y puso en mis manos el cuaderno editado por su grupo de amigos. Lo ojeé y vi algunas ilustraciones; pero no era un buen sitio para leer porque era de noche y había poca luz, así que le dije que me lo prestara.

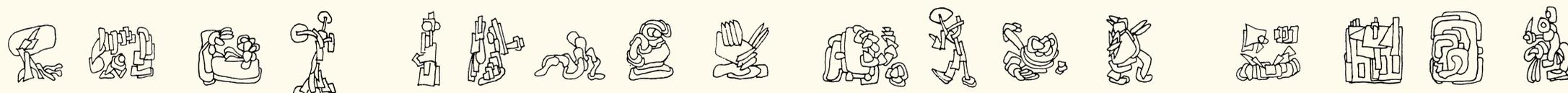
Lauro y yo vivíamos en la misma calle, Calderón Ponce, pero yo no lo sabía tal vez por despiste. En el número tres tenía mi estudio, muy visitado por amigos, músicos, extranjeros y extranjeras, y ahora por poetas. ¡Bienvenidos al club! Pronto, las reuniones se hicieron numerosas. En cualquier caso la cultura es pura diversión, un juego intelectual y creativo que puede provocarnos el éxtasis. De carácter tranquilo y nombre sonoro Juan Enrique Espinosa describía en sus poemas mundos de tiempo lento, regiones de alquimia silenciosa y sin aspavientos. Yo aprendía de ellos, de la opinión que Martín vertía sobre un poema recién leído, tan severa a veces; pero explicada. José Antonio Francés, que no fumaba, soportó estoicamente nuestro vicio por mor a la cultura, dándonos la bronca de vez en cuando aprovechando el paso de un ángel despistado. Óscar Vitaller, canario y buen chico, practicaba la poesía de tintes románticos, como cuando dice en Los Ritos «esta noche solo para ti, los espléndidos muslos de la vida». Está más claro que el agua. Se encontraba muy bien en la península y hasta fuimos a Madrid en coche con Martín para pasar una noche loca. Volvimos de madrugada y paramos en Córdoba donde desayunamos churros. ¿Es esto la bohemia?

Luis Caro



Poema visual de Pablo del Barco,
Poemar 6 y 7

Ilustraciones de Luis Caro

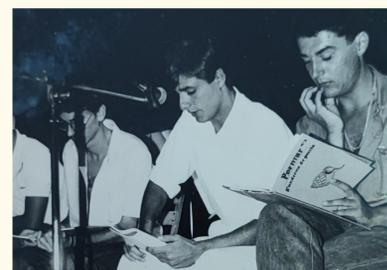
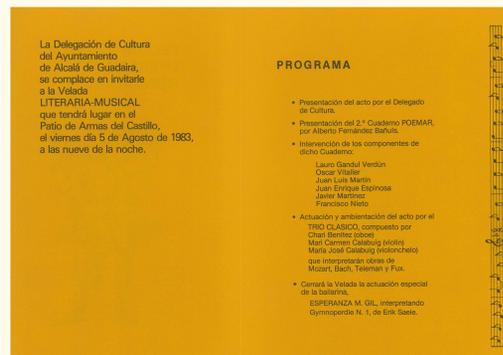
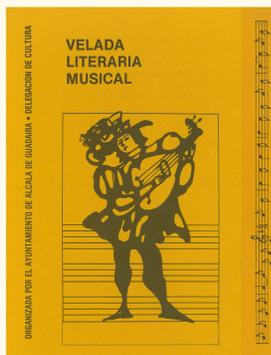
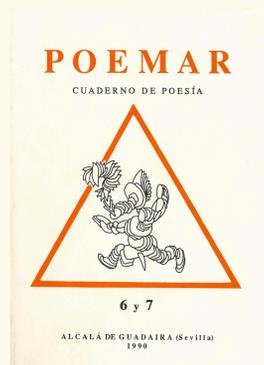
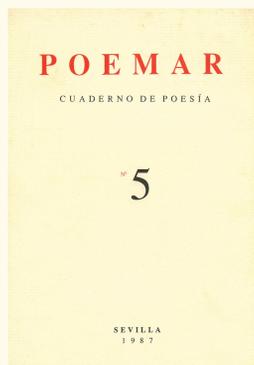
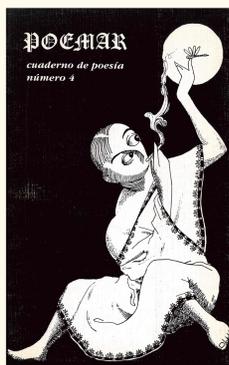


RELACIÓN DE HITOS CULTURALES

POEMAR
1982 - 1998

- Velada literaria- musical. Patio de Armas del Castillo, el viernes día 5 de Agosto de 1983.
- Presentación del tercer Cuaderno *Poemar*. 24 de marzo de 1984 en el Molino de El Algarrobo.
- Encuentro cultural. Molino del Algarrobo. 30 de junio de 1984.
- Entre 1990 y 1992 se realizaban lecturas de poemas en diferentes espacios, como el bar El Resbalón (c/ la plata 2), para la semana de la juventud, o el salón de actos del Centro de Servicios Sociales.
- Presentación del número doble (6y7) de *Poemar*, con acompañamiento musical del *Cuarteto de Babia* dirigido por Nacho Gil. 9 de febrero de 1991 en el Centro de Servicios Sociales de Alcalá de Guadaíra.
- El 15 de marzo de 1991 en el Aula Magna de la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla se presentó por el grupo *Poemar* un espectáculo poético-musical con acompañamiento de *Cuarteto de Babia*.
- Lectura de poemas. Centro de Servicios Sociales Comunitarios de Alcalá de Guadaíra 4 de mayo de 1991.
- *Poemar* presentó el espectáculo *Versión del caos* sobre textos de Ángel Leiva con la colaboración de *Titirimundi Teatro*, el grupo de fotógrafos *Parhelios* y los músicos del *Cuarteto de Babia* con motivo de los Festivales de verano de Alcalá de Guadaíra, julio de 1991.
- En la III Olimpiada de la Juventud se celebró una Velada literario-musical en la que se realizó una lectura de poemas a cargo de *Poemar* y *Titirimundi Teatro*. Con acompañamiento musical de Nacho Gil y José Manuel González, sábado 5 de mayo a las 20,00 h. de 1990 en el Centro San Francisco de Paula.
- El cuaderno de poesía número 8 de *Poemar* se presentó en el Café-Galería El Cielo, 5 de julio de 1992.

- En el 25º aniversario de la fundación del I.B. Cristóbal de Monroy, el día 26 de noviembre de 1992 a las 10.30 h. de la noche en el teatro de dicho instituto se realizó una lectura poético-musical por los autores Juan Enrique Espinosa, Lauro Gandul Verdún y José Antonio Francés. Siendo el acompañamiento musical de Ismael Sánchez, a la guitarra eléctrica, y Nacho Gil al saxo y flauta travesera. El acto fue presentado por el profesor y escritor Antonio Medina de Haro.
- En 1993, en un local de las Palmas de Gran Canaria, denominado El Tren que era, al mismo tiempo, pub y sala de conciertos, *Poemar* celebró un recital de poemas con música a cargo de Federico Sardina e Hilde. Los poetas Juan Enrique Espinosa y Óscar Vitaller fueron los partícipes.
- En el Café- Bar Flamenquín se ofreció una lectura de poemas a cargo de Lauro Gandul Verdún un jueves 1 de junio a las 22.00 h.
- Organizado por *Poemar* y la Casa de Extremadura *Alguadaíra* se celebró un recital de poesía y guitarra ofrecido por Lauro Gandul Verdún y el guitarrista Niño Elías, un viernes 6 de marzo de 1998 a las 21.00 h.
- *Poemar* organizó un acto literario que se celebró en el bar El Resbalón, un miércoles 17 de junio de 1998 a las 22.00 h, con el título *Lectura de poemas de amor* por Lauro Gandul Verdún.
- En Lisboa se presentó un recital titulado *Poesia da Analuzia em Lisboa* por los poetas Vicente Núñez, Lauro Gandul Verdún y Juan Enrique Espinosa el 7 de julio de 1998 a las 21.30 h en el Teatro- Bar del Teatro Trindade de Lisboa. Fue el último acto de *Poemar*.



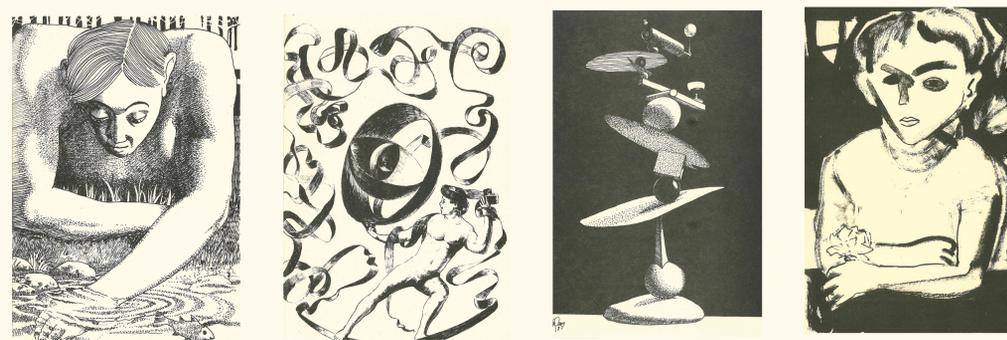
PARTICIPANTES



Dibujo de Juan Luis Martín



Dibujos de Francisco Nieto



Dibujos de Luis Caro

- ENRIQUE J. RODRÍGUEZ BALTANÁS (Prologuista en *Umbral* y como poeta bajo el pseudónimo NICOLÁS MONTALVO en *Poemar* nº 1)
- FRANCISCO NIETO (Dibujante de *Umbral*, autor de las portadas de los núms. 1 y 2 de *Poemar* y de la mayoría de las ilustraciones de los 3 primeros números)
- LAURO GANDUL VERDÚN (poeta en *Umbral* y en todos los números de *Poemar*. En el núm. 4 y en el núm. 5 con el nombre LAURO VERDÚN. Fue el autor del prólogo de *Dividido por tres* de ANTONIO MEDINA DE HARO publicado en la Colección *Poemar*)
- CARMEN HERNÁNDEZ CASTILLO (publicó en *Umbral*)
- RAFAEL HERRERA (publicó bajo el pseudónimo “El probe” en *Umbral* y con su nombre en *Poemar* nº 1)
- REYES NAVARRO RAMOS (publicó en *Umbral*)
- ÓSCAR VITALLER BERMUDO (poeta en *Umbral* y en todos los números de *Poemar* y fue el autor del prólogo del cuaderno nº 3, bajo el pseudónimo de ENDIMIÓN)
- JUAN ENRIQUE ESPINOSA FLORES (poeta en *Umbral* y en todos los números de *Poemar*)
- RAMÓN REIG (Prologuista de *Poemar* nº 1)
- ALBERTO FERNÁNDEZ BAÑULS (Prologuista de *Poemar* nº 2 y como poeta publica en *Poemar* nº 3)
- ALFONSO DÁVILA (autor de la portada de los poemas de ÓSCAR VITALLER en *Poemar* nº 2 y *Poemar* nº 3 y autor de la portada de *Poemar* nº 3)
- JUAN LUIS MARTÍN (poeta en *Poemar* nº 2 y en el nº 3; autor de los dibujos de portada de sus poemas en ambos números)
- JAVIER MARTÍNEZ (poeta en *Poemar* nº 2)
- PAULINO GARCÍA DONAS (diseñó junto con ÓSCAR VITALLER el cuaderno nº 3)
- VICENTE DOMÍNGUEZ CANSINO (autor del dibujo de portada de los poemas de JUAN ENRIQUE ESPINOSA en *Poemar* nº 3)
- PACO GALLARDO (publicó poemas en *Poemar* nº 3, con el pseudónimo de BALTASAR BUX)
- JOSÉ RAMÓN MARTÍN (publicó poemas en *Poemar* nº 3)
- LUIS FRANCISCO GONZÁLEZ CARO (ilustra todos los cuadernos desde *Poemar* nº 4 hasta *Poemar* nº 8, y todas las portadas de esos números, a excepción de la portada del nº 5 que no lleva dibujo. En la Colección *Poemar* fue el autor de la portada de *El hombre perdido* y de un retrato de su autor, ANTONIO MEDINA DE HARO)
- VICENTE NÚÑEZ (publicó poemas en *Poemar* nº 5 y en *Poemar* núms. 6 y 7)
- ANTONIO MEDINA DE HARO (publicó poemas en *Poemar* nº 5, *Poemar* nº 6 y 7 y en *Poemar* nº 8 fue el autor de dos libros de la Colección *Poemar*: uno en prosa *El hombre perdido*, y otro de poesía *Dividido por tres*)
- FERNANDO ORTIZ (publicó poemas en *Poemar* nº 5)
- JOSÉ MARÍA DELGADO (publicó poemas en *Poemar* nº 5 y en *Poemar* núms. 6 y 7)
- PABLO ANTONIO FERNÁNDEZ (publicó en *Poemar* nº 5)
- JUAN LAMILLAR (publicó poemas en *Poemar* nº 5)
- FARES DE CARLOS Y DE JOZ (publicó poemas en *Poemar* nº 5)
- PEDRO RODRÍGUEZ PACHECO (publicó en *Poemar* núms. 6 y 7)
- CARMELO GUILLÉN (publicó en *Poemar* núms. 6 y 7)
- ANTONIO MÉNDEZ RUBIO (*Poemar* núms. 6 y 7)
- MARIE ALIX DE SERRE (*Poemar* núms. 6 y 7)
- ENRIQUE FALCÓN TAPIADOR (*Poemar* 6 y 7)
- ALESSANDRA VERDE (*Poemar* 6 y 7)
- JUAN REY (*Poemar* 6 y 7)

- MIGUEL CASADO (*Poemar* 6 y 7)
- MARTÍN MORENO (publicó poemas en *Poemar* 6 y 7 y en *Poemar* 8)
- JOSÉ ANTONIO FRANCÉS (publicó poemas en *Poemar* 6 y 7 y en *Poemar* 8)
- ÁNGEL LEIVA (publicó poemas en *Poemar* 6 y 7 y en *Poemar* 8; fue el autor del libro de la Colección *Poemar* titulado *Regreso al Sur*)
- PABLO DEL BARCO (publicó poemas visuales en *Poemar* 6 y 7)
- JUAN JOSÉ ESPINOSA (publicó poemas visuales en *Poemar* 6 y 7)
- JITKA MLEJNKOVA (coordinó una selección de poesía checoslovaca en *Poemar* 6 y 7, cuaderno en el que se publicaron textos de JOSEF SKVORECKY, KAREL SIKTANC y JAROMIR SAVRDA)
- TOMÁS VALLADOLID BUENO (fue el autor del prólogo de *El hombre perdido* de ANTONIO MEDINA DE HARO)
- RAFAEL LUNA (pintor autor del dibujo de la portada de *Dividido por tres* de ANTONIO MEDINA DE HARO publicado en la Colección *Poemar*)
- JAVIER GARCÍA (pintor autor del dibujo de la portada de *Regreso al Sur* de ÁNGEL LEIVA publicado en la Colección *Poemar*)
- RAFAEL DE CÓZAR (autor del prólogo del libro *Regreso al Sur* de ÁNGEL LEIVA publicado en la Colección *Poemar*)
- Traemos a colación también a los músicos que en los muchos actos de *Poemar* han tocado sus instrumentos y deleitado al público con tanta poesía en su música como la de los poetas en sus poemas y sus voces:
- CHARI BENÍTEZ
- MARI CARMEN Y MARÍA JOSÉ CALABUIG
- ESPERANZA M. GIL (bailarina)
- ULISES DEL RÍO CREWS
- NACHO GIL
- EDUARDO MAESTRE
- ÁLVARO GARRIDO
- JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ
- ROBERTO JIMÉNEZ
- ISMAEL SÁNCHEZ
- FEDERICO SARDINA E HILDE
- ELÍAS CHINCOA ALCUBILLAS, “NIÑO ELÍAS”
- También nos ayudaron en distintos espectáculos los actores de *Titirimundi Teatro*:
- CHUS GÓMEZ
- SERGIO CASADO
- CARMEN TRONCOSO DE ARCE
- DAVID TRONCOSO
- JESÚS DEL CASTILLO (técnico de luces y sonido)
- Y los fotógrafos del grupo PARHELIOS:
- MIGUEL HERMOSÍN MARTÍNEZ
- JOSÉ ANTONIO ALARCÓN SÁNCHEZ
- JOSÉ ANTONIO GUTIÉRREZ BALLESTEROS

